

Manejo paranoico de una crisis*

Carlos Rasquin

Resumen

Este artículo se refiere a las acciones violentas ocurridas en Venezuela en abril 2002. El autor considera que el gobierno de Venezuela ha convertido la lucha política en una batalla paranoica y de esa manera la oposición al gobierno ha seguido el mismo patrón. Finalmente cuestiona la visión de que Venezuela sea un país dividido en forma irconciliable.

La política supone contradicciones y confrontaciones: grupos rivales que compiten por el poder. Pero la lucha política nacional no tiene por qué ser una contienda paranoica, eso corresponde a la guerra, que usualmente no es sólo vencer, sino destruir al enemigo pues de lo contrario, este destruiría al otro bando. La lucha política debe ser la contienda para probar quién es más apto para generar el bienestar colectivo, pero respetando la integridad del adversario, quien forma parte de ese colectivo.

Por paranoico se entiende una visión del mundo según la cual se está permanentemente enfrentado a un enemigo o un peligro, portador de males irreductibles e irconciliables, que amenazan con destruir la integridad y bondades de las que el paranoico se siente poseedor. Así, todos los componentes de la realidad son organizados y ubicados en este estrecho esquema. En febrero del presente año, publique en el vespertino *Tal Cual*, un trabajo que vinculaba a Hugo Chávez con la categoría psiquiátrica de trastorno narcisista de personalidad de tipo paranoide. Se puede seleccionar casi cualquier declaración del

* Presentado en las Jornadas Anuales del Instituto de Psicoanálisis. 29 de junio, 2002.

presidente y se comprobará que está pasionalmente entregado a atacar y denigrar a uno de sus tantos presuntos enemigos.

El desempeño paranoico de Chávez se ha convertido en gestión política, articulándose con un fenómeno de resentimiento y furia de un sector de la población. Dicho fenómeno tuvo su clímax en los desbordamientos y saqueos del 27F, verdadera matriz fundacional del proceso chavista, y no los románticos y altruistas juramentos bajo el Samán de Güere. El manejo del caso PDVSA (Petróleos de Venezuela), en el cual, para tener aún más control de la empresa, el presidente se llevó por delante a todo el país, es un elocuente ejemplo de paranoia (no de política), con las consecuencias que todos conocemos y padecemos.

Creo que los venezolanos no habíamos estado tomados por esta polarización irreconciliable. Hasta ahora la mayoría de la oposición al gobierno de Chávez ha desarrollado métodos y argumentos pacíficos, plurales, legales y esencialmente democráticos. Estas virtudes cívicas constituían el espíritu de la gran marcha del 11 de Abril, que pedía la renuncia de Chávez y logró su salida.

Fue terriblemente decepcionante constatar como ese amplio movimiento fue confiscado por un sector de poder que actuó contagiado por el espíritu y modo paranoico que Chávez ha fomentado a su régimen y seguidores. Se activó una respuesta con un ardor proporcional a la arbitrariedad chavista; un sectarismo radical y excluyente que dejó de lado a la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela), a las ONG (Organizaciones no Gubernamentales), y a un sector del MVR (Movimiento V República) que a través de Miquilena se ofreció a colaborar para una salida razonable.

Summary

A Paranoid Style of Dealing with Crises.

This article addresses the violent political events that occurred in Venezuela in April 2002 and their consequences. The author asserts that the Venezuelan government has turned politics into a paranoid struggle and that the opposition to President Chavez has subsequently fallen into this same paranoid pattern. Finally the author challenges the notion that a country must remain bound to irreversible division.
